



EL DOMINGO

día del Señor

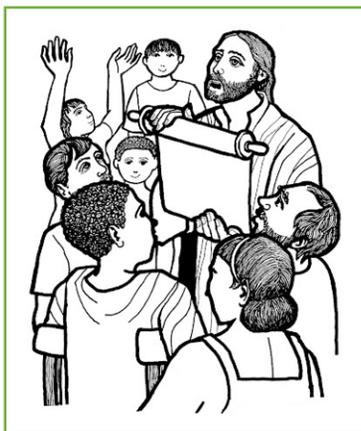
III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«La Palabra de Dios hace un camino dentro de nosotros. La escuchamos con los oídos y pasa al corazón; no permanece en los oídos, debe ir al corazón; y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras».

(Papa Francisco)

TRANSFORMADOS POR LA PALABRA

Cada domingo, en nuestras celebraciones eucarísticas, se proclama la Palabra de Dios, La primera parte de la Misa es la liturgia de la Palabra, la mesa de la Palabra la llamaba el papa Pablo VI. Es posible que, acostumbrados a oír las lecturas en la Misa, podamos haber perdido la emoción, el gozo, la maravilla de escuchar la Palabra de Dios. Hoy, la primera lectura bien merece ser meditada por cada uno para descubrir y hacer nuestra la actitud del pueblo de Israel al oír la Palabra. Al regresar del exilio, tiempo de dolor, Esdras preparó una lectura solemne de la Ley, de la Palabra divina, leyó desde el amanecer hasta el mediodía, los levitas leían y explicaban el sentido, y el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. El pueblo estaba conmovido por escuchar la Palabra que anuncia salvación, que consuela y también permite comprender la infidelidad en la respuesta al Señor. El pueblo experimentó lo grandioso que es escuchar la Palabra del Señor, pues la Ley es la expresión de la cercanía de Dios al pueblo, mostrada al darles las pautas para caminar adecuadamente en la vida.



El pasaje del Evangelio de hoy nos lleva espiritualmente a la sinagoga de Nazaret, al inicio del ministerio público de Jesús. Era habitual que los sábados se reuniesen los judíos para escuchar la Palabra divina y Jesús cumplía con dicha costumbre. Allí leyó un pasaje del profeta Isaías, un texto que trata de la salvación que el Señor obra, texto de consolación, liberación del mal, de alegría, en definitiva. El texto describe la misión de un personaje ungido por el Señor, del Mesías. Luego de leer Jesús proclama: «Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír».

Como bien sabemos, y lo afirmaba san Jerónimo, toda la Escritura habla de Jesús, el Cristo, él es la Palabra del Padre, la única Palabra que el Padre pronuncia y que hemos de escuchar con emoción, conmoción, apertura y docilidad

quienes queremos ser sus discípulos. Hoy somos invitados a tomar cada vez más en serio la Palabra de Dios, a renovar la certeza que cada vez que se lee la Escritura en las celebraciones es el Señor quien habla, es Jesús quien se revela y nos revela quiénes somos y cómo podemos ser si nos dejamos transformar por su Palabra.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio (...) dejemos que nos inspire diariamente».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que tu Palabra sea mi alimento, mi gozo y mi derrotero, que tu Palabra se haga vida en mi vida y así pueda ser tu verdadero testigo.

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo C - Color: Verde

Hermanas y hermanos: Hoy, tercer domingo del Tiempo Ordinario, escucharemos proclamar la Palabra de Dios al mismo Jesús, anunciando el cumplimiento del tiempo de Dios, cuya promesa se concreta en ese momento. Jesús es el Mesías que ya está entre nosotros. Jesús hace vida la Palabra de Dios, Palabra que es luz para nosotros, es alegría del corazón, fortaleza de nuestra debilidad.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 95, 1-6

Canten al Señor un cántico nuevo, canten al Señor toda la tierra. Honor y majestad le preceden, fuerza y esplendor están en su templo.

Acto penitencial

S. ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. El que escucha tus palabras no verá jamás la muerte: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Dichosos los que escuchan tu palabra y la ponen en práctica: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, orienta nuestros actos según tu voluntad, para que merezcamos abundar en buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Él, que vive y reina contigo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Nehemías es una provocación para estar atentos a la Palabra de Dios, de manera singular, en la Sagrada Escritura, desde donde Dios continúa hablándonos en persona.

Lectura del libro de Nehemías 8,2-4a.5-6.8-10



En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era mediados del mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley. Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para la ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo –pues se hallaba en un puesto elevado– y, cuando lo abrió, toda la gente se puso de pie. Esdras ben-

dijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: «Amén, amén». Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leían el libro de la Ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieran la lectura. Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: «Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagan duelo ni lloren». Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y añadieron: «Vayan, coman alimentos exquisitos, beban vino dulce y envíen porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estén tristes, pues la alegría en el Señor es la fortaleza de ustedes».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (18)

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

– La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. / **R.**

– Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. / **R.**

– La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. / **R.**

– Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. / **R.**



2ª Lectura

Pablo nos presenta la comparación del cuerpo para comprender la Iglesia, en su pertenencia, su interdependencia y su organicidad. ¡Somos el Cuerpo de Cristo!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

12, 12-14. 27



Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Lc 4,18

Aleluya, aleluya. El Señor me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad. **R. Aleluya.**

Evangelio

Lucas nos presenta el inicio del ministerio público del Señor Jesús y su plan programático con sus criterios y opciones. Todas las profecías se cumplen en Él.

Lectura del santo evangelio según san Lucas

1, 1-4; 4, 14-21

R. Gloria a ti, Señor.



Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribir para ti, ilustre Teófilo, un relato ordenado a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la región. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso de pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro

del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Y se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír».

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Oración universal

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe con bondad nuestros dones y, al santificarlos, haz que sean para nosotros dones de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 33, 6

Contemplan al Señor y quedarán radiantes, su rostro no se avergonzará.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que cuantos hemos recibido tu gracia vivificadora nos gloriosemos siempre del don que nos haces. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

III SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 3ª del Salterio

- 24 L** **San Francisco de Sales (MO).**- 2Sam 5, 1-7. 10; Sal 88, 20-22.25-26; Mc 3, 22-30 (LS) Ef 3, 8-12; Sal 36, 3-6. 30-31; Jn 15, 9-17
- 25 M** **LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO (F).**- Hch 22, 3-16 (ó bien: Hch 9, 1-22); Sal 116, 1. 2; Mc 16, 15-18
- 26 M** **Santos Timoteo y Tito (MO).**- 2Tm 1, 1-8 (ó bien: Tt 1, 1-5); Sal 95, 1-2a.2b-3.7-8a.10; Lc 10, 1-9 (LS) 2Tm 1, 1-8 (ó bien Tt 1, 1-5); Sal 95, 1-3. 7-8. 10; Lc 10, 1-9
- 27 J** **Santa Ángela de Mérici (ML).**- 2Sam 7, 18-19. 24-29; Sal 131, 1-2. 3-5. 11-14; Mc 4, 21-25
- 28 V** **Santo Tomás de Aquino (MO).**- 2Sam 11, 1-4a. 5-10a. 13-17; Sal 50, 3-7. 10-11; Mc 4,26-34 (LS) Sb 7, 7-10. 15-16; Sal 118, 9-14; Mt 23, 8-12
- 29 S** **Santa María en Sábado (ML).**- 2Sam 12, 1-7a. 10-17; Sal 59, 12-13, 14-15.16-17; Mc 4, 35-40



Pablo de Tarso

CON LA MIRADA FIJA EN JESÚS

La conversión de san Pablo es siempre un tema profundo, que no deja indiferente a quien lo medite y tome al Apóstol por modelo. ¿Qué pasó con Saulo, que luego de un suceso que se esconde en la intimidad de su relación con Dios, ya no volvió a ser el mismo? Queremos acercarnos a este acontecimiento y saber que cada uno de nosotros estamos llamados a vivir nuestro encuentro vivo y personal con el Resucitado.

¿Vocación o conversión? Si nos referimos a conversión como un cambio de vida, que sobre todo se enfoca en el plano moral (de malo a bueno), no sería propio hablar de conversión, pues tanto el libro de los Hechos como el mismo Pablo en sus cartas, nos hablan de que el Apóstol fue un celoso cumplidor de la Ley. Entonces, el término vocación sería el más adecuado, el que encaja dentro de los relatos de vocación presentes en la Biblia.

Sin embargo, cuando decimos conversión, en el sentido más estricto de la palabra, decimos cambio de mirada, giro importante hacia el objetivo. Así pues, Saulo se convierte en cuanto que su mirada dejará de centrarse en la Ley para fijarse completamente en Cristo resucitado, su forma de vivir la fraternidad se ensanchará y su misma misión dará un giro importante. Hablamos pues de una conversión hacia Jesús, que es al mismo tiempo conversión comunitaria y misionera. Tres aspectos que podemos meditar para nuestra propia conversión.

Conversión a Cristo: girando la mirada hacia el mismo Resucitado, instaurando todo en él, de manera que todos los actos pasen por él, tengan sentido en él. A Pablo, esa conversión a Cristo se dará de tal manera que, progresivamente se vaya identificando con él, hasta decir “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”. ¿Cómo me identifico con Jesús en mi vida?

Conversión comunitaria: Saulo pasa a ser Pablo en la vida de comunidad, en Antioquía, también con las comunidades que irá formando. De sus hermanos y hermanas aprende, se exige a sí mismo, irá purificando el corazón para hacerlo todo de Dios y su gente. No se entiende el apostolado de Pablo sin la red de personas que colaboraron con él, en ellos se encontraba una y otra vez con el Resucitado. ¿Vivimos nuestra fe en comunidad?

Conversión misionera: El Espíritu Santo irá conduciendo a Pablo de tal manera que su corazón se ensanchará para anunciar el Evangelio entre los gentiles. Tendrá que adaptarse, hacerse todo para todos, renunciar a los propios gustos y formas de pensar, para anunciar un mensaje que no era suyo, sino de Cristo. La conversión misionera ilumina la propia vocación, el propio servicio pastoral, la vida de cada día, ¿estamos atentos a lo que nos pide el Espíritu en nuestra propia misión?

Pablo, Apóstol y modelo de todo discípulo misionero, ayúdanos a tener la mirada fija en el Resucitado, caminando juntos, siendo testigos de la gracia divina con la que fuimos amados.

José Miguel Villaverde, SSP